

establecer proyectos en común, existe, por tanto, un desapasionamiento social actualmente, que provoca mayores sentimientos de descontento.

Con todo ello, la obra cumple los objetivos fijados al partir de unos datos ya establecidos que se analizan desde una perspectiva más comprensiva, aunque también menos exhaustiva, más asequible al lector y didácticamente estructurada, consiguiendo aportar al tema una vivacidad y originalidad que proporcionan un mayor interés por los comportamientos axiológicos de la población española en la década de los noventa.

Carolina Fernández-Salineró Miguel.
Becaria de Formación de Personal Investigador
del Ministerio de Educación y Ciencia.
Dpto. de Teoría e Historia de la Educación.
Facultad de Educación -U.C.M.-.

Escolano, Agustín (Director)

*Leer y escribir en España. Doscientos años de
alfabetización.*

Madrid. Salamanca. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
Pirámide. 1992.

“En este país no se lee porque no se escribe, y no se escribe porque no se lee”. (Mariano José de Larra. **El pobrecito hablador**. 1832). Con esta significativa frase, teñida de aguda ironía, el Director de este libro toma el punto de partida para presentar la obra, que reseñamos. Las palabras de Larra denuncian, sin duda, la precaria situación cultural de los españoles a la altura del primer tercio del siglo XIX, situación que, igualmente, ponían de manifiesto las estadísticas oficiales del siglo pasado: doce millones de analfabetos, según el primer cómputo censal que se conoce, el de 1860. Es decir, un 75'5 % de la población española (según datos aportados por Jose M^a Hernández Díaz, p. 72), que no tenía acceso alguno a la cultura.

Obviamente, estas cifras son reflejo de la estructura social existente en España en estos momentos y nos revelan, por tanto, una sociedad seriamente dañada en este sentido, en comparación con otros países europeos durante la misma época. Más aún lo consideramos así al detenernos a pensar qué entraña, en realidad, el analfabetismo. Ser analfabeto supone, no sólo no tener acceso al aprendizaje de un código lingüístico determinado

—la lectura y la escritura—, sino también la no inserción, con plenos derechos y deberes, en la sociedad en la que se vive. Asumimos por completo el pensamiento de Paulo Freire al afirmar que la alfabetización supone, además de poder leer y escribir, —recogiendo sus propios términos— un proceso de concientización, es decir, de desciframiento de la realidad vivida. Alfabetizar es, no sólo enseñar a leer y escribir, es, ante todo, enseñar a reflexionar y expresar las propias vivencias y situaciones, es hacer a los analfabetos actores de su propia historia. En definitiva, enseñar a pronunciar el mundo y transformarlo.

Las consideraciones aludidas se tienen en cuenta en el libro que comentamos, ya que, en esta obra colectiva, en la que han colaborado especialistas nacionales y algunos hispanistas extranjeros, se estudia la difusión, entre la sociedad española, del aprendizaje de la lectura y de la escritura, unido, lógicamente, al proceso lento y paulatino de acceso a los diversos códigos culturales. En esta línea de investigación se nos ofrecen dieciséis interesantes trabajos, en los que se aborda la perspectiva histórica del proceso de alfabetización en España desde la época del Antiguo Régimen hasta nuestros días. La temática referida se contempla con un objetivo científico unitario, que enriquece la visión global del problema histórico estudiado desde un abanico de posibilidades de enfoque y de aspectos concretos tratados. El contenido del libro se estructura en torno a tres bloques temáticos fundamentales:

- En el primero, que aglutina los cinco primeros trabajos, se aborda, en concreto, el estudio del proceso de alfabetización en España a lo largo de las dos últimas centurias. Etapa de tiempo, que —como bien señala Agustín Escolano— supone un ciclo histórico de larga duración, siguiendo la terminología de F. Braudel. Ciertamente todo el período histórico, delimitado entre los epígonos de la Ilustración y la compleja sociedad postindustrial de nuestro tiempo. “Una estructura historiográfica que define una época, la denominada —tal vez no con suficiente fortuna— contemporánea, que inicia su recorrido en pleno Antiguo Régimen, fase en la que leer y escribir no eran prescripciones universales, y apoya su punto terminal en una sociedad que, no sólo está cuestionando los discursos de la Modernidad... y de la alfabetización a escala planetaria, sino que ha iniciado una revisión conceptual” (p. 15). Con respecto al estudio sobre el Antiguo Régimen, se plantea la difusión de la alfabetización en España, entre los siglos XVI al XVIII, desde un punto de vista cuantitativo, estableciéndose sus relaciones con la escolarización, los aprendizajes y usos escolares de la lectura y la escritura, y con la imprenta, atendiendo a aspectos tales como la producción y comercio de textos impresos, los lectores y las lecturas. Durante los siglos XIX y XX, con la progresiva implantación de la escuela primaria, desaparecen

paulatinamente los modelos de semialfabetización del siglo XVIII, se neutralizan, en parte, las diferencias intersexos con respecto al analfabetismo y contribuyen a la difusión de la cultura letrada otros agentes de educación popular. Es de hacer notar el avance considerable que se produce en el proceso alfabetizador español entre los años 1900 y 1940, según constata Julio Ruiz Berrio, aunque —en palabras de este autor— “tal crecimiento tuvo lugar en medio de condiciones adversas muchas veces o, cuando menos contradictorias. Como ejemplos de las mismas, dos, referidas a dos elementos esenciales en el proceso de escolarización, el tipo de escuelas y el tipo de maestros” (p. 91).

En el caso español, el proceso de acceso a la cultura marchó acorde con las transformaciones surgidas en los ámbitos de la modernización económica y social, así como con el desarrollo de la escolarización, que actuó, sin duda, como agente fundamental.

Los trabajos incluidos en este primer núcleo temático del libro coinciden, básicamente, en afirmar que los factores mencionados —relativos a la industrialización, urbanización y cambios tecnológicos en general— pesaron más, sobre el avance alfabetizador en España, que otro tipo de factores que otro tipo de factores ideológico-religiosos, nacionalistas o políticos, incidentes, en mayor medida, en otros países europeos. A lo largo del siglo XX la lucha por la alfabetización plena continuó progresivamente, como muestran las sucesivas campañas, que se realizaron a tal fin, aunque, hoy día, en los umbrales del siglo XXI, aún perviven lastres de analfabetismo en la sociedad española, ya que, en los últimos registros censales (1981), todavía se constatan dos millones de personas, mayores de diez años, que se declaran analfabetas absolutas.

- El segundo bloque temático, en que se estructura el libro que comentamos, plantea dos temas concretos, ambos referidos al proceso de alfabetización, respectivamente, por una parte, en las comunidades autónomas españolas donde perviven dos lenguas distintas y, por otra, en los países de América Latina y en los territorios africanos, que, en otro tiempo, estuvieron vinculados a España.

Con respecto a la primera cuestión, se pone de manifiesto, en sendos trabajos relativos a Cataluña, Galicia y País Vasco, respectivamente, la problemática alfabetizadora y lingüística en las citadas comunidades, en las que la lengua autóctona ha tenido que sobrevivir, a menudo en conflicto, con la lengua oficial del Estado, el castellano. Dentro del proceso de escolarización español, enseñar a leer y escribir en la escuela se hacía en castellano, de tal modo que la alfabetización en las lenguas propias de cada comunidad, hasta hace pocas décadas, prácticamente quedaba reducido a niveles de oralidad, perviviendo así, en estas sociedades, una situa-

ción de diglosia, especialmente acentuada en los casos catalán y gallego. Como se pone de manifiesto en este grupo de trabajos, el proceso de alfabetización en las lenguas propias, en estas zonas geoculturales, ha seguido un proceso discontinuo, dependiendo de las distintas etapas histórico-políticas de España, así como de las peculiares características socioculturales de cada una de estas comunidades.

En relación con la segunda cuestión antes referida, en los trabajos correspondientes se estudia el desarrollo de la alfabetización en la América de habla hispana, poniendo de manifiesto la importancia de la difusión de la lectura y usos de la escritura, junto con el proceso de escolarización. Por otra parte, el estudio del otro trabajo, reseñado en este mismo bloque temático, aborda el proceso de alfabetización en las colonias negroafricanas y musulmanas, que pertenecieron a España (Protectorado del norte de Marruecos, Ifni, Sahara y Guinea españoles), subrayando los rasgos diferenciadores de dicho proceso alfabetizador y de aculturación, con el que tuvo lugar en la metrópoli.

- Finalmente, el tercer bloque temático queda referido a la difusión, usos y contextos de la alfabetización, así como al debate al que está hoy siendo sometido el tema y las consecuencias que está induciendo esta discusión en el ámbito de la reconceptualización teórica e historiográfica.

Con respecto a lo primero, los trabajos que se ocupan de estos temas resaltan la importancia que tuvieron, a lo largo de los siglos XIX y XX, otros agentes educativos insertos fuera de las vías propias de la educación formal. Agentes alfabetizadores tales como la difusión de la literatura popular, la educación de adultos y la lectura en general, propiciada a través de las bibliotecas públicas y de las bibliotecas para obreros. Junto a la escolarización, el proceso alfabetizador queda complementado con determinadas formas y usos de acceso al libro, así como con instituciones que favorecen el contacto con la lectura. Como acertadamente señala Angel Mato “la incompleta labor de la escuela resultaría infructuosa si la lectura no se mantiene en la edad postescolar, si no se convierte en hábito cotidiano o frecuente, ya que no genera satisfacciones materiales o intelectuales y propicia el retorno al primitivo estado de analfabetismo por desuso” (p. 335).

Finalmente, en esta obra se sugieren nuevas problemáticas referidas a la investigación sobre el tema de la alfabetización. Especialmente sugerentes son los interrogantes planteados por Antonio Viñao con respecto a los nuevos niveles de “alfabetizaciones” que se plantean en las sociedades actuales, ya que, en una concepción amplia, se debería contemplar también como una forma de alfabetización la capacidad para descifrar /descodificar otros signos diferentes a los alfabéticos, en especial los del mundo

de la imagen, el número y las formulaciones algebraicas, así como todos los mensajes del mundo de la informática.

Si hasta aquí hemos tratado de hacer una apretada síntesis del contenido temático del libro que reseñamos, no podemos concluir nuestro comentario al respecto sin hacer alusión a otros aspectos, que —a nuestro juicio— complementan con brillantez la citada obra. Nos referimos a aspectos tales como la cuidada edición del libro, así como la inserción en todos y cada uno de los trabajos presentados por los distintos autores, de un buen número de fotografías, ilustrativas de documentos históricos, grabados y reflejo de la situación socioeducativa, así como gráficos y mapas, que complementan enriquecedoramente el contenido temático del libro.

En definitiva, nos encontramos frente a una obra de relevante interés científico, no sólo para los especialistas en Historia de la Educación. Desde una perspectiva interdisciplinar, en ella se han conjugado esfuerzos para ofrecer una visión de conjunto sobre el proceso histórico de la alfabetización en nuestro país. Pero su interés científico no solo radica en esto, ya que aparte de ofrecernos, desde distintas ópticas, el estado de la cuestión al respecto, su lectura nos invita a la reflexión sobre la problemática actual del analfabetismo desde los nuevos marcos conceptuales de nuestra sociedad. Una vez más, el conocimiento del pasado ayuda a la reflexión sobre los problemas presentes, para así poder discernir, en un enfoque prospectivo, soluciones de futuro.

Carmen Colmenar Orzaes

Fullat, O. (1992).
Filosofías de la Educación. Paideia.
Barcelona, Ceac.

Si el proceso de educar tiene sentido, obviamente es preciso conocerlo, o siquiera preguntarse por su manifestación como guía del quehacer educativo y de los medios para realizarlo. Una forma de entender la pregunta sin prejuicios, con apertura a los datos, y desde una fidelidad al compromiso por el hombre mucho más profunda y viva que el aparente escepticismo de ciertos análisis, nos la presenta y propone el Profesor Fullat en su reelaborado libro *Filosofías de la Educación*. Leyéndolo, resulta poco menos que inevitable reaccionar ante el problema: sentirse urgido por la necesidad y el riesgo de planteamientos personales, no sólo repetitivos; y